

ADOLESCENCIA, EDUCACIÓN Y CULTURA



2013

Teorías del aprendizaje

Cátedra Adolescencia, Educación y Cultura
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Mar del Plata

TEORÍAS DEL APRENDIZAJE

Los debates acerca de cómo aprendemos los seres humanos remiten siempre a interrogantes de orden filosófico: ¿existe un mundo objetivo que debemos descubrir o construimos la realidad en la que nos movemos? ¿Es la mente al nacer una pizarra en blanco o traemos desde el inicio ciertos conocimientos, inclinaciones, capacidades que luego pueden o no desarrollarse? ¿En qué medida el aprendizaje depende del ambiente y la crianza y en qué medida está determinado por factores innatos? Las teorías acerca de cómo se adquiere el conocimiento parten de una posición epistemológica, es decir, de un determinado modo de responder a estas preguntas.

TEORÍAS ASOCIACIONISTAS

La tradición del asociacionismo nació probablemente con Aristóteles. Fue desarrollada por la corriente filosófica denominada “empirismo inglés”, cuyo exponente más característico fue Hume. Él afirmaba que el conocimiento humano está formado por sensaciones e impresiones o ideas. Las primeras son los datos de la realidad aportados por los sentidos, las últimas son copias que recoge la mente a partir de las sensaciones. Las ideas, decía Hume, se asocian entre sí según los principios de contigüidad (espacial o temporal), semejanza y causalidad.

Desde esta posición se considera que el aprendizaje se realiza por condicionamiento, es decir, por la creación de hábitos mediante la asociación reiterada de ciertos estímulos a ciertas respuestas, o de ciertas consecuencias a determinados actos. De este modo, la enseñanza se basa en el “refuerzo”, entendiendo por tal toda circunstancia que aumente la probabilidad de recurrencia de una respuesta. Los refuerzos pueden ser positivos o negativos. En general, las investigaciones señalan que los castigos suelen ser menos eficaces que las recompensas para fijar un aprendizaje, además de provocar efectos secundarios indeseados, como baja autoestima e inhibición generalizada.

La mayoría de los aprendizajes escolares se estructuran sobre fundamentos asociacionistas, desde la carita enojada o sonriente con que se califican las adquisiciones en el jardín de infantes, hasta el sistema de calificaciones académicas y sanciones disciplinarias en todos los niveles de instrucción. Asimismo, el sistema de refuerzo se utiliza en el ámbito laboral para aumentar la productividad de los trabajadores (por ejemplo, el presentismo y las bonificaciones por ventas), en la producción científica (por ejemplo, el sistema de incentivos para los docentes investigadores), en publicidad (el producto que se intenta vender aparece asociado al éxito personal), en campañas de educación vial y prevención de accidentes de tránsito (multas, retiro de licencia de conducir) y en casi todos los ámbitos del quehacer humano, comenzando por el propio hogar familiar.

ENFOQUES DEL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Siguiendo con la tradición asociacionista, la concepción de la mente como procesadora de información se apoya sobre la analogía entre el funcionamiento mental y el de las computadoras, entendiendo a ambas como sistemas cognitivos que reciben información, la elaboran, la almacenan y luego la recuperan cuando la necesitan. Estos enfoques se interesan particularmente en los modos en que la información se guarda y se recupera, es decir en los procesos de memoria. Si bien difieren entre sí en muchos aspectos, comparten ciertas ideas básicas: 1) hay un procesamiento periférico de la información que precede al procesamiento central, 2) existen memorias funcionales transitorias que interactúan con memorias de almacenamiento, más duraderas, 3) la memorización es una función de los programas (o reglas y estrategias) que intervienen, 4) el aprendizaje supone un proceso de codificación, uno de almacenamiento y uno de recuperación y 5) la atención es parte vital del proceso de aprendizaje. Una vez ingresada la información, el procesamiento inicial puede ser de arriba-abajo (impulsado por conceptos e ideas, es decir, conocimientos previos), o de abajo-arriba (impulsado por los datos mismos). Casi siempre los dos modos de procesamiento actúan simultáneamente (por ejemplo, cuando tratamos de comprender cuáles son las ideas centrales de un texto).

La memoria de corto plazo, que algunos denominan memoria inmediata o memoria de trabajo, puede

contener a un mismo tiempo entre cinco y nueve unidades de información, ya sean muy pequeñas o grandes bloques. Por ejemplo, dentro del bloque “ajedrez” se puede incluir los nombres de todas las piezas, las reglas del juego, etc. De este modo, al agruparse la información en trozos se puede hacer entrar más cantidad. A menos que se fije este conocimiento y se almacene, la memoria a corto plazo es interferida fácilmente por nuevas entradas. Para transferir la información a la memoria a largo plazo se utilizan estrategias de consolidación, tales como la repetición, la asociación con otra información ya consolidada y la distribución en grupos y categorías. La memoria a largo plazo organiza y conecta la información constantemente con un número creciente de asociaciones. Esa actividad se conoce como procesamiento central y facilita la retención y posterior recuperación.

TEORÍAS ORGANICISTAS Y ESTRUCTURALISTAS

Estas teorías provienen de la psicología europea de entreguerras, cuando autores como Piaget, Vygotski o la escuela de la Gestalt se oponían a la concepción asociacionista del aprendizaje, considerando que los procesos mentales son globales, o sea, forman estructuras que no pueden resumirse a la suma de los elementos que los componen. El aprendizaje implica una reestructuración continua, no de orden cuantitativo sino cualitativo.

Las teorías estructuralistas se denominan también organicistas, porque en general sostienen que la organización interna del psiquismo es innata y se desarrolla siguiendo ciertas pautas prefijadas para cada especie. Si bien todos tienen en cuenta la actividad del sujeto como necesaria para el desarrollo, algunos ponen el énfasis en la acción sobre las cosas (por ejemplo, Piaget) y otros priorizan el intercambio social (por ejemplo, Vygotski).

Desde el punto de vista del estructuralismo, se considera que la percepción no se corresponde exactamente con la realidad, sino que es función de las estructuras de la persona que percibe, y del mismo modo, también la memoria es un proceso activo y subjetivo: no recordamos lo que vivimos tal como sucede, sino como se nos presenta a través de los filtros que impone nuestro psiquismo. Los procesos cognitivos no solo nos permiten organizar el mundo que nos rodea, sino también comprenderlo, explicarlo y hacer predicciones. Los hechos no previstos en nuestros modelos explicativos nos obligan a generar conceptos nuevos, que a su vez nos sirven para actuar de determinada manera y no de otra.

Si creemos que los conceptos están en el mundo, el aprendizaje consistirá en descubrirlos y abstraerlos de la realidad, asociando unos con otros y sumando los conocimientos. En cambio, si consideramos que los conceptos son invenciones útiles, el aprendizaje será entendido como la reestructuración de conceptos previos en la mente. Para que se produzca el aprendizaje es necesario que surja una pregunta, un conflicto, algo que no podemos explicar con los elementos con los que contamos hasta ese momento. Por otra parte, cada ser humano construye su conocimiento desde el marco que le brinda su cultura. No construimos significados desde la nada, sino que los reconstruimos por un proceso de internalización (que puede ser mecánico o crítico), mediado por la interacción con otros.

Las teorías estructuralistas entienden que el aprendizaje se construye a partir de la comprensión. Un aprendizaje es significativo cuando el nuevo material adquiere significado para el sujeto a partir de su relación con conocimientos anteriores. Pero para poder establecer relaciones, el estudiante tiene que contar con ciertas “ideas inclusoras”. Es decir, el aprendizaje es progresivo: por más clara y bien organizada que sea la teoría de la relatividad, nadie puede comprenderla sin aprender previamente ciertos conocimientos específicos sobre física.

CONCLUSIONES

Hoy en día, si bien sigue habiendo defensores del asociacionismo por un lado y del estructuralismo por el otro, la mayor parte de los investigadores están de acuerdo en que el aprendizaje se produce tanto por asociación como por reestructuración. Existen ciertos aprendizajes que se realizan por moldeamiento, otros por descubrimiento, y otros que no serían posibles sin la interacción social y la instrucción específica.

Estudios recientes realizados con adolescentes y adultos muestran que, en contradicción con lo que afirmaba Piaget, existe una dificultad generalizada para incorporar los conceptos científicos, aunque las estructuras estén desarrolladas. Incluso luego de una instrucción prolongada, solemos continuar sosteniendo concepciones erróneas sobre fenómenos físicos, históricos, psicológicos, etc. basados en la adquisición temprana de conceptos espontáneos erróneos, con los que nos seguimos manejando a lo largo de la vida.